

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 32: ¡El coraje es el himno de la humanidad!

La lluvia se intensificó de forma constante.

León yacía a la cabecera de la cama, con una mano tras la cabeza y la otra dando vueltas y recogiendo una pequeña caja transparente que contenía Long Dali. Aunque la medicina ya estaba preparada, aún tenía algunas dudas.

Eso fue...

León miró los diversos chiles que había en la mesa.

La mayoría de los alimentos únicos de la raza del dragón están más allá de la tolerancia fisiológica de los humanos.

León, desde niño, fue entrenado como un diamante por su maestro, y solo al crecer su cuerpo se volvió tan robusto. Comer unos pimientos dragón era un asunto menor. Pero este suplemento nutricional de la raza dragón...

Después de consumirlo, ¿podría el efecto ser demasiado fuerte, hasta el punto de que el cuerpo de Leon no pudiera soportarlo, provocando algunos efectos adversos?

Podría ser contraproducente, y en lugar de recuperarse, su cuerpo podría empeorar. Leon estaba enredado, suspiró, echó la cabeza hacia atrás y miró al techo. En medio de su confusión, oyó que alguien abría la puerta. Con los ojos cerrados, escondió el Long Dali debajo de la almohada. Sin mirar, supo quién había venido.

—Hola, Su Majestad —dijo León perezosamente.

Rosvitha se sentó en el borde de la cama y dijo: “Tomaste la iniciativa de saludarme esta noche”.



“Ayer fue tu iniciativa. Hoy es mía, bastante razonable”, dijo León.

Rosvitha rió suavemente, sin andarse con rodeos, y dijo: «Muen me dijo que me preparaste una medicina especial, como bombones, para regular mi cuerpo. Pero sé que en realidad es para ti, ¿verdad?».

Al oír esto, León inmediatamente abandonó su actitud indiferente, se sentó derecho y pareció serio.

No te pongas nervioso. No estoy aquí para interrogarte. Solo me sorprende que hayas podido preparar una medicina tan rara en un entorno tan sencillo. Nunca había visto ese tipo de medicina. ¿Podrías enseñármela?



Rosvitha sonrió con sinceridad. Se acercó a Leon con actitud de diálogo. De hecho, tras enterarse de Long Dali, podría haber usado la fuerza para quitárselo.

León dudó un momento, pero finalmente sacó a Long Dali de debajo de la almohada. Rosvitha lo tomó, lo colocó en su palma y lo examinó con atención. Al ver al auténtico y efectivo Long Dali, reconoció el talento de León.

Naturalmente, León se sintió un poco complacido. Al observar a León disfrutando de su satisfacción, Rosvitha rió para sus adentros.

De hecho, manipular la mente de un pequeño tonto como tú es demasiado fácil. Con solo unos pocos cumplidos, te confundes.

Por supuesto, el elogio de Rosvitha fue sincero. León se quedó atónito por un momento. ¿No se estaba burlando de mí?

Se frotó la nariz, un poco desacostumbrado a los generosos elogios de Rosvitha. Pero al ver al auténtico y eficaz Long Dali, reconoció el talento de Leon.

Sin embargo, Rosvitha cambió de tema: “Pero... no puedes tomar este medicamento, o mejor dicho, no es adecuado para ti”.

León levantó una ceja y preguntó: “¿Por qué?”

“Como medicina complementaria para la raza del dragón, sus efectos medicinales son demasiado intensos para el cuerpo humano y no podrás soportarlos”, respondió Rosvitha con tono serio.

El tono de Rosvitha era bastante serio: “Si quieres restaurar las funciones de tu cuerpo lo más rápido posible, puedo hacer que Anna y los demás te preparen un tipo diferente de suplemento nutricional”.

En cuanto a este vigor de dragón... el frágil cuerpo humano realmente no puede soportar el poder de un dragón. Nunca ha habido un precedente de que los humanos tomen medicina del clan dragón.



Le recuerda amablemente a Leon. Aunque suene extraño recordarle amablemente a un archienemigo, con buenas intenciones, Rosvitha pasó por alto algo. ¿Cómo puede Leon, siendo un cazador de dragones, admitir fácilmente la derrota frente a un dragón?

No te hago daño, León. Puedes quedarte con esta medicina, pero tu cuerpo humano no la soportará.

—Rosvitha —interrumpió León.

“...¿Sí?”

—Me prometiste que no me dejarías morir, ¿verdad? —dijo León.

Rosvitha abrió los ojos ligeramente. “León...”

La verdad es que todavía dudaba si tomar este medicamento. Después de escuchar lo que dijiste, decidí no darle más vueltas.

Auge-

Otro rugido atronador resonó afuera. León bajó la cabeza y su flequillo negro le cubrió los ojos, impidiéndole a Rosvitha ver su expresión. Miró fijamente la píldora en su mano y dijo en voz baja.

¿Y qué hay del poder del dragón? He derrotado a innumerables reyes dragones. Una pequeña píldora no es nada que no pueda manejar. Rosvitha... no me subestimes.

“¿El coraje... es el himno de la humanidad!”

Parecía importarle más la opinión que Rosvitha tenía de él.

“León, tú—”

Hacer clic-

Se metió la pastilla en la boca y, sin dudarlo, la mordió y la tragó. La pastilla se deslizó por su garganta hasta el estómago.

Hubo silencio durante dos segundos y León inmediatamente sintió una sensación de ardor en el estómago.

Plaf-

Se agarró el estómago, medio arrodillado, y la sensación de ardor se extendió al instante por todo su cuerpo. Una fuerza poderosa lo recorrió como si quisiera destrozar cada vena y hueso. Apretó los dientes, soportando el dolor, sin emitir ningún sonido.

Rosvitha corrió a su lado, medio agachada, y le puso la mano en el hombro. En un instante, una suave energía mágica fluyó de la palma de Rosvitha al cuerpo de Leon, intentando ayudarlo a contrarrestar los potentes efectos de la píldora. Esta era la primera vez que la Reina Dragón Plateada usaba magia curativa, y lo hacía para ayudar a su archienemigo.

Rosvitha frunció el ceño, intentando que su voz sonara menos temblorosa.

¿León? ¿León?



Sacudió suavemente el hombro de Leon, pero él mantuvo los ojos cerrados, con la expresión contraída por el dolor. Desde que despertó, Leon ha mostrado tendencias autodestructivas.

Si no fuera por la compañía de sus hijas, podría haber encontrado la manera de quitarse la vida hace mucho tiempo.

Al ver que su magia curativa era ineficaz, Rosvitha se levantó apresuradamente, con la intención de buscar un sanador de dragones para que tratara a Leon. Sin embargo, este la agarró de la muñeca antes de que pudiera separarse de Leon.

Rosvitha se dio la vuelta y León permaneció arrodillado allí, con una mano sujetando su muñeca y la otra cubriendo su estómago.

Observa atentamente, Reina Dragón Plateada. Este es el coraje y la... determinación de los humanos.



Clic, clic—

La mano que cubría su estómago de repente emitió una tenue luz eléctrica azul y el cuerpo de León tembló levemente.

Las pupilas de Rosvitha temblaron. "¿Estás usando magia de rayos en tu propio cuerpo...? Realmente estás... loco, Leon".

A pesar de sus palabras, se acucilló junto a Leon, sujetándolo por los hombros y ofreciéndole el mayor consuelo posible. Al mismo tiempo, usó su energía mágica para ayudarlo a dispersar la fuerza que lo azotaba. Inconscientemente, abrazó a Leon con fuerza, sintiendo su dolor y temblor.

Tras un instante, León dejó de temblar y la luz eléctrica de la magia del rayo en su cuerpo se disipó gradualmente. Descansó un momento y luego intentó apretar el puño.

Es el familiar... poder.

Al ver esta escena, Rosvitha también respiró aliviada. Sin embargo, no felicitó ni expresó alegría por Leon. Rosvitha se secó el sudor de la frente y de repente se dio cuenta de que su

abrazo podría haber parecido íntimo. Rápidamente, se levantó y retrocedió un par de pasos.

Al ver que León estaba bien, Rosvitha estaba a punto de darse la vuelta e irse. Pero en cuanto se dio la vuelta, sintió como si alguien le hubiera agarrado la cola.

**Con una expresión oscura, se giró, apretó los dientes y dijo:
“Suéltame, idiota”.**

León, con una sonrisa algo mareada, tenía la mirada vacía y su rostro estaba ligeramente enrojecido como si hubiera consumido demasiado alcohol.

Fue como si... hubiera caído bajo algún tipo de magia ilusoria.

En ese momento, a los ojos de Leon, Rosvitha ya no era la noble y distante Reina Dragón Plateada. Estaba sentada a su lado con una dulce y tierna sonrisa y un tono suave como el agua, representando inequívocamente la imagen de una pareja casada desde hacía mucho tiempo.



Y entonces, sus siguientes palabras fueron aún más explosivas: "¿Adónde vas? ¿A mi esposa?".

Traducido por:

၀၀၇၀ - RexScan